



**HAL**  
open science

## Del Etnodesarrollo al Buen Vivir: la población aymara se pronuncia

Teresa Cañedo-Argüelles

► **To cite this version:**

Teresa Cañedo-Argüelles. Del Etnodesarrollo al Buen Vivir: la población aymara se pronuncia. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.2621-2638. halshs-00532578

**HAL Id: halshs-00532578**

**<https://shs.hal.science/halshs-00532578>**

Submitted on 4 Nov 2010

**HAL** is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

# DEL ETNODESARROLLO AL BUEN VIVIR: LA POBLACIÓN AYMARA SE PRONUNCIA

---

Teresa Cañedo-Argüelles  
Universidad de Alcalá  
España

---

Esta ponencia toma como marco empírico varias comunidades aymara del Sur andino inscritas en la provincia de Moquegua (Perú). Se analiza la trayectoria que estas colectividades están siguiendo, desde comienzos del siglo XX hasta la actualidad, en sus reivindicaciones económicas y etnoculturales para recuperar espacios simbólicos y conquistar protagonismo ciudadano en el marco de distintas políticas y de diferentes versiones aplicadas al concepto de desarrollo. Recientemente se han empezado a incorporar cuestiones identitarias y ontológicas que pueden inscribirse en lo que hoy se conoce como «Buen vivir» o «Desarrollo con Identidad».

La primera vez que fui a Pocata en Mayo de 1989 tuve que caminar durante muchas horas por senderos de herradura que serpenteaban por las cornisas de los cerros. Entonces Roysi Flores Calisaya era un niño de siete años que se pasaba la vida trajinando para llevar el ganado a pastar en los bofedales de Cocotea, en la puna, o para atender los cultivos que su familia tenía desperdigados por diferentes fundos, algunos en Tala, a cuatro mil metros de altura. El padre de Roysi era originario de aquel anexo y desde allí sus abuelos se bajaron a Pocata con toda la familia porque querían que los hijos aprendieran a leer y allá arriba no tenían escuela.

Veinte años después, el pasado mes de mayo de 2010, Roysi me estaba conduciendo a Pocata en el auto de una empresa de comunicación donde él trabaja como Administrador. Durante el trayecto por esta carretera recién

construida se acordaba del frío que él y sus hermanos pasaban de niños subiendo de madrugada a la puna de Cocotea y el cuidado que debían tener para no despeñarse cuando caminaban de noche por las cornisas de los cerros. Observábamos las nuevas parcelas de verdor que se encaraman por el desierto montañoso gracias a una acequia que en aquel entonces los comuneros de Pocata habían empezado a construir. Están equipadas con sistema de riego por goteo y allí se siembran ahora productos nuevos para el mercado, como flores de diversas clases. Veíamos también los tendidos de luz eléctrica haciendo su aparición en el paisaje

Sin embargo, a pesar de todos estos progresos, el pueblo estaba deshabitado. Las casas cerradas, la escuela abandonada y los chiqueros del ganado destruidos. Las familias se han trasladado a vivir a otros anexos mas cerca de la capital del distrito (Torata) o a la capital de la provincia (Moquegua). Allí los terrenos son menos abruptos y resulta mas fácil encontrar oportunidades para estudiar o para trabajar. Pero los pocateños no han perdido su condición de comuneros y de vez en cuando todos ellos vuelven a Pocata porque allí quedaron sus chacras. Pero sobre todo, porque allí quedaron sus referencias identitarias.<sup>72</sup>

Como la gente de Pocata, son muchos los habitantes de la sierra surandina que desde hace varias décadas han emprendido la emigración hacia valles de menor altura y mas cálidos o bien hacia las ciudades, en busca de recursos complementarios. En Moquegua estos emigrantes empezaron trabajando como peones agrícolas y luego como operarios en el yacimiento minero de Cuajone próximo a esta ciudad. El dinero que ganaban lo invertían en tierras<sup>73</sup> y es así como poco a poco fueron colonizando los valles mas fértiles de la región. En la última década del siglo XX un tercio de las propiedades agrícolas de Torata pertenecientes a antiguas familias criollas pasaron a manos de inmigrantes de Puno y de Carumas.<sup>74</sup> Estos pobladores de altura también se han apropiado de los negocios instalados alrededor de la Plaza de Armas, en los edificios que en su día pertenecieron a familias ilustres de Torata como los Medina, los Céspedes, los Becerra, los Soto y los Bejarano. Los remanentes de estas familias viven con la sensación de que *ya se han marchado todos los de antes y no hay con quien hablar. Una sale a la calle y todo lo que encuentra es gente*

72. Parte de los trabajos etnográficos y del texto histórico que han servido de base a este artículo proceden de mi obra: *Actores de la Periferia.. Historia y vida de una región Surandina. Moquegua*, Ediciones de la Universidad de Alcalá, 2003.

73. Fuente: Sucursal del Banco de la Nación en Torata.

74. Sus apellidos son *Nina, Cuayla, Quispe, Flores, Mamani, Chambilla, Atayupanqui, Calizaya, Mayta, Pari, Vilca, Viza, Condori, Colana, Inca, Huamani, Yngra, Huacho, Condori, Marca, Cama, Colque, Ticona, Catari, y Cori*. Padrón de uso agrícola de 1999-2000, Junta de usuarios de Torata, Ministerio de Agricultura, Administración técnica del Distrito de riego de Moquegua.

*extraña y desconocida...*<sup>75</sup> O de que ya no queda gente, ni nadie con quien reunirse...<sup>76</sup>

Aunque los casos y las circunstancias de la emigración *complementaria* son muy variados, puede considerarse constante el mantenimiento de los lazos económicos que vinculan a los emigrantes de altura con sus pueblos, pues no abandonan sus parcelas ni su residencia original, de hecho siguen figurando en los censos de sus localidades como residentes, por eso las elecciones, y el derecho (obligatorio) al voto provocan un verdadero jubileo de retorno a la sierra. Durante su ausencia dejan las tierras a cargo de un familiar o bien de *partidarios*,<sup>77</sup> *cuidantes*,<sup>78</sup> o *camayos*<sup>79</sup> que se desplazan desde zonas todavía más altas, como Salinas Moche, buscando también ellos mejores condiciones de vida.

Con el paso del tiempo la emigración complementaria se va haciendo más estable debido a la escasez de recursos en las zonas de altura, lo que provoca un debilitamiento progresivo de los lazos de dependencia económica con los pueblos de origen. Sin embargo los vínculos emocionales cobran fuerza. En las ciudades de Moquegua, Arequipa, Tacna y Lima los emigrantes de esta región se agrupan en asociaciones de solidaridad que fundan bajo la advocación de los santos patronos y en sus nuevos destinos urbanos celebran las fiestas patronales, así como las cruces y los carnavales, con el propósito de vivir sus pueblos en la distancia. Para muchos de ellos la ciudad ocupa el sitio extravagante de sus vidas mientras que los pueblos siguen representando el *dentro*. Respondiendo a los sentimientos de nostalgia que genera la lejanía de los seres y lugares queridos, estos emigrantes, haciendo uso de su capacitación y de sus cargos, actúan como dinamizadores del desarrollo de sus localidades de origen. De este modo las asociaciones de solidaridad actúan como nuevos nichos económicos urbanos donde estos pobladores serranos ingresan en espacios que antes les estaban vedados. Allí se exhiben provocadoramente inundando las calles con sus comparsas y desafiando a la antigua sociedad urbana con el bullicio de sus bailes. Es así como las barreras de los cercados urbanos se han ido debilitando provocando en sus antiguos moradores la sensación de que allí *quede cada día menos gente*, como percibían Doña Emelina Céspedes o Doña Juana Soto en Torata. Ahora es *gente* todo el que emerge desde cualquier posición y desde cualquier punto, aunque se trate de forasteros de altura. El exclusivo cercado social, el antiguo círculo

75. Entrevista a Doña Emelina Céspedes, Torata, Julio, 2000.

76. Entrevista a Doña Juana Soto, Torata, Julio, 2000.

77. En esta modalidad se deja la tierra a un *partidario* en régimen de *al partir*. El dueño pone la tierra, las semillas y la mitad de los insumos (fertilizantes y pesticidas) así como el salario del *partidario* y éste pone la otra mitad de los insumos y el trabajo, compartiendo ambos el 50% de los beneficios.

78. El propietario participa en los trabajos de siembra. El *cuidante* se encarga de vigilar el cultivo y del riego hasta el final de la cosecha a cambio de un jornal.

79. Camayo es el que se cuida del riego de una chacra vigilando el cumplimiento de los turnos de agua.

hegemónico, ha desaparecido diluyéndose en el escenario democrático donde lo que prima es la capacitación técnica o profesional y donde los status ya no están asociados a los linajes.

La cuestión ahora es saber como se ha producido la democratización social y la *modernización* económica y si estos avances conducen a una verdadera mejora del bienestar en términos de lo que hoy entendemos como Buen Vivir, con las implicaciones identitarias y trascendentes que este concepto conlleva.

## La ciudadanía rural y el progreso económico

En el año 2000 el director de la oficina de Promoción Social de la municipalidad de Moquegua era Oscar *Condori*, un serrano procedente del anexo de Cuchumbaya, en Carumas. Este funcionario consideraba legítimo que sus paisanos lucharan por recuperar los espacios que *en otro tiempo les correspondieron*. Pensaba que estos logros no eran solo económicos, sino también identitarios y políticos y asumía su propio cargo como un paso mas en el largo camino que en 1989 había emprendido el puneño Hugo *Quispe Mamani* cuando ganó las elecciones municipales de aquel año. Fue a partir de entonces cuando otros serranos, Napoleón *Quispe Coayla*, Agapito *Mamani* y Salvador *Coayla*, todos ellos de Carumas, accedieron a cargos públicos locales.

El activismo político en la región se inició en las décadas intermedias del siglo XX, con motivo de los encuentros que la gente de la sierra mantenía en Moquegua cuando bajaban para llevar sus hechuras al mercado. Estas reuniones se producían de manera informal en las proximidades del cerro de San Bernabé,<sup>80</sup> en un rancho de caña conocido como «el Majuelo». Posteriormente se transformaron en los *rimanacuy*, palabra que en quechua significa *reunión de campesinos* y finalmente derivaron en congresos nacionales donde los campesinos pudieron plantear reclamaciones económicas.<sup>81</sup> La Reforma Agraria de los años 60 permitió dar un paso adelante mediante yel reconocimiento jurídico de las comunidades campesinas. Los pobladores del ámbito rural , alentados por el SINAMOS (Sistema Nacional de Movilización Social) y por el FONDEC (Fondo de Desarrollo de las Comunidades Campesinas), consiguieron agruparse en asociaciones de carácter agrario y afianzar a través de ellas su urdimbre solidaria y su activismo político .<sup>82</sup> En Moquegua la «Liga

80. Este cerro había ejercido las funciones de *huaca* para los pobladores preincaicos y en el siglo XVI Gaspar Fernández edificó sobre su cima una ermita dedicada al culto a San Bernabé, patrono de las viñas.

81. Entrevista con Don Guido Badoino, ex - presidente del Instituto de Investigación, Promoción y Desarrollo de las Comunidades, Moquegua, Noviembre, 1998.

82. Fueron las siguientes: Asociación Agropecuaria de Campesinos sin tierra del valle de Moquegua (legalizada el 17 de Enero de 1973); Cooperativa Agropecuaria de Servicios Múltiples Santa For-

Agraria Provincial Jose Carlos Mariátegui» abarcaba a todos los distritos del Departamento con la intención de vertebrar las organizaciones agrarias con el Estado.<sup>83</sup> En sus estatutos se declaraba su intención de proporcionar asesoría técnica, especializada, organizativa y administrativa a sus afiliados, tales como salud, educación y recreación cuando estos no fueran otorgados por el Estado, y elevar el nivel social, económico, técnico y cultural de sus afiliados.<sup>84</sup>

Entre 1986 y 1991 la urdimbre comunitaria recibió un nuevo impulso a través del Proyecto FEAS (Fondo Especial de Asistencia Técnica en la Sierra). Como objetivo prioritario este Proyecto buscaba la creación de un fondo de fomento para la transferencia de tecnología a las comunidades campesinas. Contaba con apoyo económico del Fondo Interamericano de Desarrollo Agrario y operaba en un 70% de las comunidades de la región.<sup>85</sup>

En paralelo a las comunidades campesinas, funcionaban otras organizaciones de base de menor tamaño: los comités y los núcleos ejecutores. Tenían una función estrictamente laboral y estaban formadas por unas 30 personas que se agrupaban para desempeñar actividades relacionadas con programas formativos. Pero no faltaron los que se formaron *motu proprio* para hacer frente a los inconvenientes y extorsiones derivados de las explotaciones mineras. Es el caso del «Comité de Desarrollo y Obras del anexo de Pocata» (en el distrito de Torata) que se formó en 1989 para recuperar antiguas acequias con el fin de trasladar la frontera agrícola a espacios de altura mas protegidos de los vertidos del yacimiento de Cuajone.

En general los comités y los núcleos ejecutores cuentan con su propia organización interna y comprometen la prestación de una jornada por semana aproximadamente (dependiendo de la urgencia de las obras).

---

tunata (legalizada el 2 de Septiembre de 1973); Asociación Agraria de Conductores Directos del distrito de Moquegua (legalizada el 18 de Octubre de 1973); Liga Agraria Provincial Jose Carlos Mariátegui (legalizada el 11 de Noviembre de 1973); Liga Agraria de Conductores Directos del distrito de Torata y anexos (legalizada el 7 de Agosto de 1974).

83. La creación de una Federación Agraria Regional excluía taxativamente cualquier intencionalidad de *política partidaria* y su orientación se diseñó con una orientación exclusivamente *técnica y agraria*. Para su asesoramiento técnico, los cuadros dirigentes asistieron a cursillos y convenciones agrarias programadas por el SINAMOS.

84. Archivo del Ministerio de Agricultura de Moquegua, sección SINAMOS, Inventario de expedientes de reconocimiento de organizaciones agrarias del Departamento de Moquegua, Expedientes 1 y 4, vol. (53) I. Teresa Cañedo-Argüelles: «Integración de las comunidades campesinas en el Perú contemporáneo ¿Supervivencia o fin?», en: *Anuario de Estudios Americanos*, vol. XLVIII, CSIC, Sevilla, 1991, pp.633-652.

85. Por este procedimiento el FEAS está actualmente financiando un proyecto de inseminación artificial en Ubinas con un aporte del 35% de los costos. El resto lo recaudan las comunidades involucradas mediante la organización de kermesses, parrilladas, polladas y bailes. Al final los servicios resultan gratuitos para el consumidor y el resultado es un espectacular avance de las técnicas de inseminación.



El trabajo se remunera con los llamados *fondos rotatorios* o paquetes tecnológicos que los usuarios reciben en concepto de uso a través de sus directivas. Aunque se fundaron a la sombra de los programas de apoyo tecnológico, estas corporaciones han ampliado su radio de acción al entorno de los intereses individuales y familiares utilizando los compromisos tradicionales de reciprocidad contemplados en el *ayni*. El texto de la Nueva Ley de Comunidades Campesinas promulgada en 1987 volvía a insistir en el interés público de estas corporaciones y en los *vínculos ancestrales y culturales* que debían unir a sus componentes mediante *la propiedad comunal de la tierra, el trabajo comunal y la ayuda mutua*. A estos elementos tradicionales se añadía el diseño de un gobierno democrático y de autogestión, aunque los cargos no conllevaban remuneración alguna. Cada tres meses se celebraba una asamblea general con los representantes de todos los anexos sin perjuicio de otras que se organizaban mensualmente para tratar de los asuntos que iban surgiendo en la vida diaria.

En el marco de estas asambleas comunitarias el sector campesino pudo seguir ejerciendo su cultura reivindicativa. El propio estatuto de reconocimiento de comunidades campesinas contribuyó a fomentar la cultura burocrática del campesinado, al exigir a las comunidades un sinfín de trámites que en algunos casos dilataron los procesos por varias décadas proporcionando a los campesinos un eficaz marco de aprendizaje en materia jurídica y administrativa.<sup>86</sup> Algunas autoridades comunales se vieron incluso obligadas a trasladar su domicilio a Moquegua para acceder con más facilidad a las oficinas públicas donde tenían que dirimir los continuos pleitos, sobre todo contra las compañías mineras. A partir de 1997 la Southern Peru Copper Corporation puso en marcha un plan de expansión de la mina de Cuajone en Torata para incrementar en un 20% la producción de cobre. Este proyecto hizo surgir quejas por parte de los usuarios de toda la cuenca del río Osmore, ya que temían que aumentara el vertido de los relaves a los botaderos con los consiguientes efectos contaminantes en el agua.<sup>87</sup> Para oponerse a estas medidas los torateños crearon el Frente de Defensa de los Intereses de Torata (FDIT), una organización destinada a defender los intereses del distrito ante el Ministerio de Energía y Minas. En esta misma sintonía estuvo el «I Congreso Nacional de Comunidades y Caseríos Afectados por la Minería», celebrado en Lima en Septiembre de 1998.<sup>88</sup>

86. La comunidad de Tumulaca, Pocata, Coscore y Tala en Torata adquirió sus tierras comunales en 1929 y hasta 1949 no obtuvo su resolución de reconocimiento. Este expediente se encuentra en el Archivo Departamental de Moquegua, Protocolos notariales, Notario Norberto Dávila, Sección República, fols. 245-47.

87. Por ello ha sido necesaria la edificación de obras de ingeniería destinadas a desviar el curso del río Torata y las cuales incluyen la construcción de un dique de 130 metros de altura para almacenar el agua y canalizar el curso del río por un conducto subterráneo de 8 Km. de longitud.

88. Su objetivo era debatir los problemas causados por la minería y crear una comisión para coordinar

Al iniciarse este siglo, en el año 2001, los *aymara* contaban con dos referentes locales. Uno era Alipio *Mamani*, un activista cultural cuya participación en la guerrilla salvadoreña había contribuido a *levantar el sentido de la autoestima y a revalorizar y rescatar la identidad del Ande*.<sup>89</sup> El otro Alberto *Coayla Vilca*, un *aymara* de Carumas, de origen muy humilde, que se había licenciado en Ciencias Exactas y era el Rector de la «Universidad Jose Carlos Maiátegui de Moquegua».

Actualmente la población campesina se articula con el Estado a través de los partidos políticos que se han formado bajo un signo oficialista para canalizar, sobre todo, demandas económicas y de servicios. Es evidente que en los distritos rurales la política ha perdido gran parte de su contenido ideológico para convertirse en un instrumento de la economía, de hecho actúa en coordinación con los programas de apoyo a la pobreza. La importancia que ha cobrado la *política* en el medio rural se refleja de una manera gráfica en los edificios municipales. Son de *material noble* y se yerguen como gigantes extemporáneos en medio del rústico paisaje de adobe de aquellos poblados. Los llaman *palacetes* o *palacios* y han sustituido a los antiguos cabildos que se edificaron durante la época colonial junto a las iglesias.

De aquellos cabildos ya no queda nada . Igualmente ha desaparecido el antiguo sistema de acceso a los cargos basado en la escala y en el prestigio, es decir, en el paso gradual por diferentes cargos hasta alcanzar la cima de la escala jerárquica. La religiosidad, la cortesía, la generosidad y la solidaridad de grupo, eran connotaciones inequívocas de quienes antiguamente detentaban el poder para conformar el sector oligárquico del *cercado*. Estos valores estaban asociados al prestigio de todo un linaje y legitimaban a sus componentes para disfrutar de ciertos privilegios, como era el derecho a disponer de los mejores turnos para el *horeo* del riego. Su hegemonía les venía dada no solo porque controlaban la mayor parte de los recursos económicos sino porque además desempeñaban los cargos políticos y los patronazgos religiosos. Vivían en la zona céntrica de los pueblos formando, junto con otras familias pudientes, tanto indígenas como criollas, un círculo endogámico y separado del resto de la población, los *cholitos de la chacra*, mediante un *cercó* (de ahí seguramente el nombre de *cercado* en el que este grupo de privilegiados residía).

Aquel sistema oligárquico ha dado paso a formulas mas democráticas basadas en la capacitación de los candidatos. El liderazgo ahora debe ejercerse desde la profesionalidad y en sintonía con el progreso.<sup>90</sup> Los

---

las acciones de protesta a través de congresos regionales. Los temas de discusión se centraron en el derecho a la tierra, en el impacto ambiental y social de la actividad minera y en las estrategias de negociación.

89. Entrevista hecha en Moquegua, en Julio realizada del año 2000.

90. La principal condición para ejercer el liderazgo político en los Concejos municipales o en las orga-



alcaldes y los regidores de los distritos rurales son en su mayoría profesionales universitarios y de ellos se espera que *hagan patria* actuando en línea con la política de desarrollo que el Estado peruano promueve. Por eso el eslogan del partido que gobernaba en 1998 en la provincia Sánchez Cerro (el «Movimiento Independiente Vamos Vecino») era: *Por trabajo, honradez, desarrollo y coordinación con el gobierno*. Como icono representativo utilizaba la figura de un tractor, símbolo de tecnificación y de progreso. Aunque no todos los partidos utilizaban iconos de progresismo. Por ejemplo, el «Frente de Descentralización Popular» estaba representado por una vicuña, símbolo del valor que se le concedía también a lo tradicional y a lo local. Estos simbolismos tratan de ajustarse a nuevos modelos de desarrollo que contemplaban, no solo el progreso económico y la participación ciudadana, sino también otros valores anejos al bienestar.

\*\*\*

A mediados del siglo XX el desarrollo era concebido como un medio de alcanzar mejores condiciones de vida. El objetivo seguía siendo económico, es decir, aumentar los niveles de producción y las tasas de crecimiento mediante la *modernización* de las sociedades. Sin embargo, tal como hemos visto en el apartado anterior, se empezaron a considerar ingredientes no económicos como eran la participación social y la responsabilidad ciudadana.<sup>91</sup> En la década de los 90 este concepto se amplió con la connotación de sostenibilidad. Así el desarrollo sostenible proponía asegurar el acceso a los recursos para las generaciones futuras, pero también la participación de las personas en el proceso productivo y la equidad en las oportunidades.<sup>92</sup>

La «Declaración de San José sobre Etnodesarrollo» dio un paso decisivo en la conceptualización del desarrollo al incorporar la defensa de la cultura como un indicador de mejora en las condiciones de vida. Surgió así el concepto de Etnodesarrollo que fue definido como la ampliación de los ámbitos de cultura propia, mediante el fortalecimiento de la capacidad autónoma de decisión de una sociedad culturalmente diferenciada para guiar su propio desarrollo, e implica una organización equitativa y

---

nizaciones de base es la formación tecnológica y la capacitación, traducida a veces en la habilidad para captar y gestionar apoyos del exterior. Una forma de *hacer patria* que tuvo ya predicamento durante la administración virreinal, cuando se recomendaba enseñar a los niños *en las primeras letras /.../ para lograr por este medio su perfecta instrucción .../y hacerles/ útiles a su propia Patria.*, en: Antonio Álvarez y Jiménez: *Relaciones de la Visita realizada por el gobernador e intendente Don Antonio Álvarez y Jiménez, 1790-1793*, edición de Víctor Barriga: *Memorias para la Historia de Arequipa*, Arequipa, 1941 (vol.I) y 1946 (vol. II), vol.II, p. 274.

91. Walth Witman Rostow: *Las cinco etapas del crecimiento económico. Un manifiesto comunista*, 1950.

92. Sobre estas premisas el Programa Nacional de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) introdujo la esperanza de vida como un indicador de mejora de las condiciones de vida y el cual debía ponderarse junto al ingreso per capita y a la tasa de escolaridad. Es decir, que se valoraba el nivel de conocimientos y el estado de salud.

propia del poder. la capacidad para consolidar y ampliar las creaciones culturales generadas a través de la experiencia histórica, y sumar a ellas las experiencias culturales ajenas.<sup>93</sup>

Los indicadores utilizados a mediados de los 80 para medir la incidencia de pobreza del sector rural en el Perú mostraron que el 44% del país era pobre o extremadamente pobre.<sup>94</sup> En línea con los nuevos conceptos de desarrollo sostenible, el gobierno peruano inició entonces la *modernización* del sector rural mediante un proceso de regionalización que permitiría incrementar la producción agropecuaria sin menoscabo del equilibrio medioambiental, a la vez que se atenderían otros aspectos relacionados con la auto gestión política y de los recursos, la sanidad, la escolarización infantil y la capacitación técnica de la población adulta.<sup>95</sup>

La re-organización espacial de la pobreza campesina no hizo sino subrayar gráficamente la persistente fractura que existía entre el mundo urbano y el mundo rural. Se trataba de una escisión geográfica debida a la distancia que separaba a las ciudades de los pueblos serranos y sobre todo, al mal estado de los caminos que a veces aislaba ambos mundos uno de otro. Así la población citadina percibía la sierra como un espacio alejado. Pero también como un espacio *interior* en la medida que sus pobladores –los serranos- eran atávicos y estaban apegados a costumbres y a creencias tradicionales. Es decir, eran minorías etnoculturales *diferentes*. El término *minoría* obviamente no expresaba una realidad cuantitativa, sino cualitativa. Estas diferencias fueron admitidas en la propia Ley de Reforma Agraria de 1987 donde la comunidad campesina fue definida como una agrupación familiar que posee y se identifica con un determinado territorio y /cuyos componentes/ están ligados por rasgos sociales y culturales comunes, por el trabajo comunal y por la ayuda mutua.<sup>96</sup>

Paralelamente a estas iniciativas gubernamentales, surgieron otras desde las esferas internacionales que proponían activar el crecimiento económico y el desarrollo de la población rural en los países andinos. Se trató de un «Proyecto de Competitividad» destinado a ayudar a los campesinos a *insertarse eficientemente en una economía global*.<sup>97</sup> Ello exigía un aumento de la calificación de la mano de obra y del valor agregado

93. Declaración de San José sobre Etnodesarrollo y Etnocidio en América Latina», 1981.

94. Como indicadores se usaron la CMA ( Canasta Mínima Alimenticia) valorada en 2.311 kilocalorías persona/día , y la NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas) valoradas en las dificultades de acceso a vivienda, electricidad, agua corriente, educación y sanidad.

95. En este proceso de regionalización, las zonas de pobreza crítica se inscribieron en 39 demarcaciones denominadas «micro-regiones», siendo así que cuatro de ellas -Torata, Omate, Puquina e Ichuña- estaban situadas en el Departamento de Moquegua y son las que hemos usado como marco empírico de esta investigación.

96. *Legislación de Reforma Agraria. Estatuto Especial de Comunidades Campesinas*. Decreto 37-70-AG, Título I.

97. Esta iniciativa fue de la Corporación Andina de Fomento (CAF) junto con la Universidad de Harvard (Harvard Institute for International Development).

en los productos y suponía *dejar atrás una economía basada en recursos naturales para entrar en una economía del conocimiento*.<sup>98</sup>

Los organismos encargados de aplicar en el Perú estos objetivos y medidas fueron fundamentalmente cuatro:

- PRONAMACH (Programa Nacional de Manejo de Cuencas Hidráulicas)
- CEDER (Centro de Estudios para el Desarrollo Regional)
- SENASA (Servicio Nacional de Sanidad Agraria) y
- FEAS (Fondo Especial de Asistencia Técnica).

Todos ellos contaban con programas orientados a capacitar a los campesinos para que pudieran manejar correctamente sus recursos económicos, financieros y humanos, y lograran así aumentar la rentabilidad agropecuaria y artesanal con vistas a su inserción en un mercado competitivo. También se ponía atención en la conservación medioambiental y en la edificación de infraestructuras viales y de edificios públicos.<sup>99</sup> El 50% de los campesinos participaron en estos programas de forma voluntaria, aunque muchos lo hacían para beneficiarse de las compensaciones que percibían a cambio, en forma de alimentos, semillas e insumos, o bien mediante préstamos de módulos de semovientes y de inseminación artificial, si se trataba de distritos ganaderos.

A partir de 1998 la «economía del conocimiento» se vio enriquecida con la fundación de Institutos Tecnológicos en los distritos rurales. Allí podrían formarse técnicos locales de grado medio para promover la explotación de los recursos autóctonos y la agregación de valor a través de la creación de pequeñas empresas. Estas actividades venían ya desarrollándose en el marco de las organizaciones de base (comunidades y comités) a través de microempresas que se crearon en el marco de los Clubes de Madres. Y es que eran las mujeres las más emprendedoras y las más proclives al comercio, ya que tradicionalmente se encargaban de llevar los productos al mercado y eran las que *entendían de precios*.<sup>100</sup>

98. Son palabras de Liliana Canale, vice presidenta de países de la CAF, Diario «El Comercio», sección de economía, Lima, 4 de Julio de 2000. Esta iniciativa se enmarca también en el Center for International Development (CID). El comité directivo está representado en Perú por investigadores de la Universidad del Pacífico, Jurgen Schuldtz, Mercedes Araoz, Fernando González Vigil y Felipe Portocarrero Suárez, este último como asesor en temas de gobernabilidad y responsabilidad social.

99. PRONAMACH agrupó sus programas con un criterio geográfico, por cuencas hidráulicas, asumiendo como principal objetivo la defensa del medio ambiente y del equilibrio ecológico. Sus campañas se centraron en la conservación de la propiedad de los suelos y para ello puso en marcha sistemas de control de la erosión mediante forestación de los espacios de ladera y edificación de plataformas de cultivo, reservorios de agua y canales para el riego. El segundo objetivo de PRONAMACH se centró en la reorientación de los cultivos locales hacia nuevos productos más rentables desde el punto de vista mercantil, como eran el orégano, la maca, los frutales y la cochinilla. La tecnificación del riego por goteo fue inducida por el CEDER en un intento de reducir el consumo de agua que el sistema tradicional de riego por gravedad demandaba.

100. No obstante, hay que decir que una buena parte de los excedentes que se producían en los distritos eran absorbidos por el propio gobierno para destinarlos a las organizaciones de apoyo a la pobreza, especialmente a PRONAA (Programa Nacional de Alimentación). Este era uno de los procedimien-

La progresiva mercantilización y el ingreso en el mercado de trabajo industrial y/o urbano, o bien en el sistema de cargos públicos, permitieron incrementar las ganancias familiares de tal modo que los excedentes se invertían sobre todo en bienes industriales (alimentarios, de vestido o de aparatos) mientras que la inversión en el medio rural era apenas perceptible.<sup>101</sup>

## El Etnodesarrollo

El alejamiento de las localidades de origen, aunque sea de forma temporal y complementaria, ha permitido a los individuos observarse a sí mismos desde la distancia y caer en la cuenta de sus peculiaridades locales. Esta actitud es tanto más visible cuanto mayor es el contacto y la contaminación urbana. Un caso paradigmático es el de los *uros* del lago Titicaca que viven muy cerca de la ciudad de Puno. Antes apreciaban la vida en tierra firme y aspiraban a tener su casa allí como lugar seguro. Pero ahora que casi todos la tienen y viven las ventajas, pero también los inconvenientes, de la ciudad con sus inseguridades y amenazas, valoran más sus islas flotantes. Perciben la laguna como una fuente para la obtención de recursos de significación vital<sup>102</sup> y de inspiración para su arte, como un espacio de refugio interior y también como un lugar sagrado: el recinto de donde *Manco Capac* y *Mama Ocllo* salieron para fundar el imperio de los Incas.

La sobre valoración de lo propio se debe en parte al temor a perder las referencias culturales, a *borrarse*, como consecuencia del aumento de la movilidad y del contacto con el mundo urbano. Ante este riesgo los campesinos responden tratando de rescatar todo lo que consideran que forma parte de su identidad. En los distritos de Moquegua se percibe esta misma tendencia, casi obsesiva, por reconstruir lo propio, sea a través de la historia local y de las ruinas arqueo-históricas o bien mediante la defensa del equilibrio medioambiental y de los atractivos paisajísticos.

---

tos de los que el Estado peruano se valía para practicar la *redistribución*, antigua institución andina que los Incas utilizaban para garantizar la supervivencia de la población en situaciones de crisis.

101. En el momento de la investigación, la inversión agropecuaria estaba todavía en fase experimental y afectaba a un porcentaje muy minoritario y selectivo de la población campesina. En Torata y Omate el riego tecnificado involucraba a un pequeño grupo de jóvenes profesionales. El Banco Agrario propició la solicitud de préstamos para invertir en semillas, insumos y tecnología agraria, pero los tipos de interés eran muy elevados y a los campesinos les resultaba muy difícil devolverlos. Además, una vez que los obtenían, invertían la mayor parte del dinero en productos industriales procedentes de los comercios urbanos. Como consecuencia de ello, entre otros relevantes factores, el Banco Agrario quebró y desapareció.

102. La totora forma parte esencial de su farmacopea y de su dieta alimenticia pues con el *chullo* y la *sacka sipy* (partes tiernas de la raíz y del tallo de la totora) confeccionan sus guisos de pescado y sus brebajes reparadores. Además ellos, para hacer a su gusto el amor, necesitaban mecerse y sentir bajo sus cuerpos el suave vaivén que el oleaje produce sobre la mullida superficie de totora.

Estas actitudes tienen, desde luego, una dimensión económica de cara al turismo. Pudo verse con claridad en Omate cuando en Julio de 1999, bajo la cripta de la iglesia de este pueblo, se descubrió la tumba de un antiguo cacique conocido como Nina Cayla. El hallazgo se convirtió en un reclamo turístico y no tardó en encabezar la lista de ofertas que la Oficina Zonal de Industria y Turismo anunciaba dentro de su programa de *Ecoturismo de aventura*. El otro gran reclamo era el hallazgo, en el pueblo vecino de Quinistacas, de una antigua edificación atribuida al encomendero Miguel Rodríguez Cantalapiedra. Los habitantes de Quinistacas se mostraban muy interesados en rescatar el significado de esta vivienda. Por eso la única posada (donde yo tenía mi alojamiento) se llamaba «El encomendero» y a la calle principal la habían bautizado con el nombre de «Cantalapiedra».

Por encima de la rivalidad local-vecinal que estos *tesoros arqueohistóricos* representan para cada uno de estos dos pueblos y más allá del atractivo turístico que puedan ejercer, esta tumba y esta casa tienen valor, sobre todo, como referentes legitimadores de un *pasado propio*. Es la generación de jóvenes, artífices de una nueva sociedad audaz y comprometida con el *progreso*, la que reivindica más que nunca el protagonismo de estos símbolos del pasado para la elaboración de un discurso identitario con el que encarar los crecientes envites que el mundo global les hace desde el exterior. Estos jóvenes tienen formación profesional y su desempeño de cargos públicos en el municipio les permite comunicarse desde *la cosa pública* con un lenguaje cosmopolita. Pero en paralelo reivindican las tradiciones locales y tratan de rescatar todo lo que pueda sonar a *cosa propia*. Porque es en ese lenguaje en el que únicamente pueden negociar con cierta ventaja frente a la apabullante superioridad con que se impone la oferta de mercancías convencionales en los mercados centrales.

Además estos jóvenes empeñados en la reivindicación de *lo local* suelen estar ellos mismos vinculados al pasado local como descendientes de antiguas familias, sean criollas o indígenas. Es el caso de Roy Navarro Oviedo, cuarto regidor del Municipio de Omate, historiador egresado de la Universidad de San Agustín de Arequipa y uno de los más destacados representantes de las nuevas actitudes. Con otros diecinueve propietarios de su mismo perfil, ya está implementando el cultivo tecnificado en sus tierras y cuenta con una gran credibilidad entre quienes piensan que hay que adaptar la producción a las demandas de un mercado competitivo y reclamar el ingreso de Omate en los circuitos del mercado. Pero su defensa del desarrollo no le impide desempeñar con orgullo el cargo de Presidente de la Hermandad del Señor de las Piedades, en su Quinistacas natal, ni reivindicar con entusiasmo la figura del encomendero Miguel Rodríguez de Cantalapiedra como parte del acervo histórico local que está reconstruyendo con el rigor de un erudito.



Por su parte Lourdes Alarcón Cayla, descendiente del cacique Nina Cayla, está poniendo todo su empeño en levantar un negocio de alojamiento para promover el turismo. Después de vivir en Madrid y en Lima, ella y su marido han renunciado al *progreso* para *disfrutar* de las bondades del clima, de la belleza del paisaje, de la limpieza del aire y de la tranquilidad de su Omate natal.

No cabe duda de que los recursos naturales y paisajísticos se han sumado al atractivo turístico de los distritos rurales. Sobre todo desde que ha arraigado en sus moradores el concepto de *tiempo libre* asociado a la *naturaleza* y al *paisaje*. Hasta ahora la naturaleza y el paisaje no contaban porque el campo era un espacio exclusivamente de trabajo, donde uno se pasaba la vida al cuidado de las chacras y de los animales. La chacra era una fuente de recursos que impregnaba la vida total del hombre y se percibía, por tanto, como un espacio de dimensiones económicas, pero no como lugar de ocio y de disfrute social. Aunque a su modo, desde un punto de vista íntimo, lo era, y todavía en la actualidad supone un escape para el ánimo de las generaciones más antiguas que aseguran que no podrían sobrevivir sin el contacto con sus chacras.

Pero cada vez son más los peones que trabajan a jornal en lugar de hacerlo para sí mismos. Esta modalidad laboral ha contribuido a acotar los espacios de trabajo provocando una disociación entre la chacra y el paisaje circundante, este último asociado al ocio. Por otra parte el sistema de jornales ha acotado también los tiempos de trabajo surgiendo así el concepto de *tiempo libre* y de periodos vacacionales. A esto se añade una creciente sensibilización hacia el concepto de ecología por parte de los programas de forestación y restablecimiento del equilibrio ecológico promovidas por el gobierno como consecuencia, precisamente, del deterioro medioambiental derivado de la contaminación y degradación de los suelos. Con *tiempo libre* y con sensibilidad para apreciar la relación que existe entre la naturaleza y el descanso, es ya posible disfrutar del *paisaje* desde una dimensión social y turística, pero también ontológica. Cobran sentido las excursiones y el *ecoturismo de aventura* con la pesca del camarón, los concursos de canotaje y las escaladas a volcanes o a cerros emblemáticos como son el Huayna Putina en Omate o el Cerro Baúl en Torata. A estas actividades se añaden las fiestas religiosas y patrióticas que jalonan el calendario conmemorativo de los distritos y también los rituales tradicionales que retoman su antigua fuerza, ahora con una finalidad exhibicionista. Tales son a *tinka* del ganado o el *escarbo* de las acequias. Incluso la artesanía que hasta ahora sólo tenía en Ichuña un valor utilitario.

Estas actitudes, aunque han surgido espontáneamente en un contexto de afirmación identitaria, encajan ahora en el concepto de Etnodesarrollo que se postula como *la capacidad para consolidar y ampliar las creaciones*



culturales generadas a través de la experiencia histórica, y sumar a ellas las experiencias culturales ajenas.<sup>103</sup>

El tratamiento idiosincrático que el campesinado andino recibe está en línea con la retórica del respeto a las *minorías* étnicas y a sus culturas y en Perú tiene su base jurídica en la Ley de Comunidades.<sup>104</sup> En ella se valora el carácter *ancestral* de los vínculos que rigen las relaciones sociales de estas corporaciones<sup>105</sup> así como la condición *originaria* de sus tierras.<sup>106</sup> Además, entre sus objetivos prioritarios, figura la *revitalización de las normas y valores tradicionales*.<sup>107</sup> La Constitución peruana ha plasmado esa misma preocupación de respetar (y rescatar) las tradiciones y costumbres que forman parte de la identidad andina considerando que enriquecen el acervo cultural de la nación.

Todos estos elementos, la historia, la tradición, el paisaje, la artesanía, emergen no solo como referentes identitarios, sino también como productos cotizables en el mercado turístico (que por el momento apenas trasciende la clientela local). El *turismo de la diferencia* es una mercancía con *valor agregado* y quizás la única alternativa que al campesinado andino le queda para concurrir con alguna ventaja en el mercado que se rige bajo los cánones del epicentro industrial.

## El Buen Vivir

El «Desarrollo con identidad» o el «Buen Vivir» da un paso sustancial en la concepción del bienestar, ya que reivindica la parte sentimental y emocional de experiencias que otorgan una determinada visión del mundo, comunicando ideales de vida trascendente y cuyo punto de partida está en la misma raíz histórica del grupo.<sup>108</sup>

Aunque las políticas de desarrollo han contribuido a elevar los índices de bienestar y de consumo, sin embargo en un sentido han generado una agudización en los niveles de pobreza. O de la sensación de pobreza. Para entender esta aparente contradicción es inevitable relativizar los conceptos de *necesidad* y de *sustento*. Para ello pondré el caso de Don Fabio Tone y su esposa Doña Herminia Chire. Ambos son descendientes de dos cacicazgos muy antiguos que ejercían el poder en la doctrina (hoy

103. PELICAN. Programa de Formación de Líderes Indígenas de la Comunidad Andina. Instituto Interamericano Indigenista, 1991-1995. Banco Mundial, La Paz, 2005.

104. *Ley General de Comunidades Campesinas*, N. 24656, y 24657 del 13 de Abril de 1987. Edición de 1995.

105. Ley 24656, Título I, Artículo 2º.

106. Ley 24657, artículo 2º.

107. *Ley General de Comunidades Campesinas*. Estatuto Especial de Comunidades Campesinas, Título II, Artículo 8.

108. PELICAN. Programa de Formación de Líderes Indígenas de la Comunidad Andina. Instituto Interamericano Indigenista, 1991-1995. Banco Mundial, La Paz, 2005.

distrito) de Puquina durante la etapa virreinal. Tras la Independencia estas familias siguieron detentando la autoridad local desde las alcaldías y las gobernaciones. Gracias a su hegemonía política pudieron destacar económicamente. Siempre fueron mayoristas de tierras y eso les permitía almacenar excedentes que utilizaban para invitar a su círculo de amistades y parientes con ocasión de las *tinkas*, los *comniches* y otras celebraciones relacionadas con la producción agropecuaria. Don Fabio recuerda muy bien que las despensas de su familia estaban antes repletas de alimentos que usaban *para invitar y trabar amistades* se sacaban ofrendas a la calle y todo el vecindario acudía a la fiesta donde se comía en abundancia y se bailaban *huaynos* a los acordes de la guitarra, la mandolina, el acordeón y la quena. Aquello sí que era riqueza y unión ....<sup>109</sup>

A mediados de este siglo todavía la producción doméstica servía para cubrir tanto las necesidades de consumo como los rituales de representación, y eran *ricos* los que podían alcanzar estos dos objetivos. Hasta ese momento la mayor parte de la producción se orientaba al autoconsumo y sólo una pequeña porción de la cosecha doméstica de *panllevar* se llevaba al mercado para adquirir con el producto de su venta algunos bienes industriales. Pero el objetivo principal seguía siendo acumular excedentes en las despensas domésticas cuyo volumen de almacenaje era indicador de status, es decir, de *riqueza*. Entendiéndose por riqueza la capacidad de invitar (de redistribuir) con el doble objetivo de estrechar vínculos de solidaridad y de subrayar el status.

Pero además aquellos excedentes tenían una dimensión sagrada, ya que se ofrecían a los dioses en rituales destinados a obtener su complicidad propiciatoria sobre las cosechas y el ganado. Tales eran el *comniche*, el *hualale* o la *tinka*. Pero *de todo aquello ya no queda nada. No hay unión, ni para invitar queda, todo se lleva a vender y sólo se produce para el negocio. ¡Total para comprar televisores y frigidere!*.<sup>110</sup>

Efectivamente, los tradicionales excedentes agropecuarios son ahora un medio para adquirir otros bienes industriales que reportan comodidad (por ejemplo aparatos eléctricos), aunque también status (por ejemplo ropa de marca). La pérdida de protagonismo ritual que ha sufrido la producción agraria de *panllevar* era interpretada por Don Fabio como un claro síntoma de empobrecimiento pues con el declive de la economía de autoconsumo y de los ritos, también ha declinado la sociedad que los sustentaba y los valores anejos a ella. La desaparición de los círculos endogámicos ha quebrado la solidaridad del grupo (la *unión* a la que Don Fabio se refiere), y todo ello se ha producido en sintonía con la ruptura de los diques de contención entre clases.

109. Entrevista realizada en Puquina, Noviembre, 1998.

110. *Ibidem*.

No cabe duda de que las Necesidades Básicas se han ido satisfaciendo, al menos eso es lo que dicen las estadísticas.<sup>111</sup> Sin embargo tanto los *ricos de ahora* (los actuales consumidores de industria) como los *ricos de antes* (los antiguos redistribuidores de excedentes alimenticios) tienen la sensación de que su pobreza ha aumentado. Los primeros, porque cada día ven crecer la brecha que les separa de los reclamos publicitarios industriales y los segundos porque ya no pueden *invitar* a sus círculos endogámicos. Nadie duda de que más gente vive un poco mejor y de que ciertos recursos básicos como la tierra o el agua se reparten ahora de forma más equitativa. Sin embargo, todo esto no significa que hayan desaparecido las diferencias socio-económicas sino que han cambiado los criterios de clasificación.<sup>112</sup>

A pesar de estas percepciones de Don Fabio Tone y de la gente más antigua de los pueblos, la tierra no ha perdido su valor sagrado. Prueba de ello es que para asegurar una buena cosecha es preciso hacer uso de la imploración y de la ofrenda. Por ello se recurre a las cruces protectoras y al *pago de la tierra* invocando a la *Pacha Mama* con salmodios y sahumeros. El 90% de los campesinos *pagan* a la tierra cada año. De lo contrario saben que pondrían en riesgo sus cosechas.

Otros elementos indispensables para la buena marcha de la producción agropecuaria son las cruces. Se colocan en puntos estratégicos del entorno y aunque algunas sirven para propiciar los matrimonios o para invocar a los espíritus de las montañas (a los *apus*), la mayoría de ellas son *chacareras* y velan por los cultivos y por las acequias. Su omnipresencia las hace formar parte del ciclo de la vida y deben renovarse anualmente con un cambio de vestiduras precedido de la correspondiente procesión.

Estas son algunas anotaciones de campo que recogí durante la celebración de las cruces de Mayo que viví en Pocata en 1989, durante mi primera estancia en aquella comunidad.

Hoy comienza en Pocata la celebración de las cruces. Las he visto colocadas en puntos estratégicos del entorno. La de Huanacanita propicia los matrimonios, pero otras dos son *chacareras* y velan por los cultivos y por las acequias. Tienen un significado protector y por eso hay que festejarlas /.../

Desde primera hora de la tarde las mujeres y los niños se han ido concentrando en la explanadita que hay frente a la escuela, desde allí

111. La «línea de pobreza» indica lo que se considera necesario para satisfacer una Canasta Mínima de Consumo, tanto alimentario como de uso corriente. Por tanto se clasifican como «pobres» aquellos hogares cuyo gasto per capita queda por debajo de dicha línea. Instituto Nacional de Estadística e Informática (en adelante INEI). Perú: Medición de niveles de vida y pobreza, Lima Julio, 1997. En 1995 el 45.3% de la población era pobre y el 19.3% muy pobre. Un año más tarde, en 1996 estas cifras habían experimentado una discreta disminución: el 44.1% era pobre y el 18.7% muy pobre.

112. El promedio de renta per capita en ese mismo distrito de Puquina es de 300 soles al mes por familia (15.000 Pts. de 1999). Pero muchas familias, sobre todo en los anexos, apenas alcanzan los 80. Ver: Teresa Cañedo-Argüelles: *Actores de la Periferia...*, pp.:257-260.

pueden divisarse muy bien las cruces desperdigadas por el paisaje a la espera de ser recogidas. Mientras tanto, los devotantes, todos los hombres adultos de la comunidad distribuidos en grupos, han iniciado el ascenso a los cerros donde se hallan en permanente vigilia /.../.

A la caída de la tarde ha sonado el estallido de un primer cohete sobre la cruz del peral, y enseguida hemos visto la luz de un candil iluminando a aquella comitiva en su camino de descenso /.../. Las demás han iniciado también su procesión precedidas de las correspondientes detonaciones y pronto hemos podido divisar las tres cruces con sus comitivas, aproximándose cada una desde un punto del horizonte, como si fueran hileras de luciérnagas. Su llegada al poblado, ya en plena noche, ha sido celebrada con nuevos estallidos de cohetes que rompían el silencio y conmovían el ánimo de todos. Una vez que las comitivas de devotantes han entrado en el recinto de la escuela, las tres cruces, envueltas en sus viejas y descoloridas vestimentas, han sido apoyadas cuidadosamente sobre la pared, bajo las tres emblemáticas figuras que presiden el aula: Tupac Amaru, la bandera nacional de Perú y Garcilaso de la Vega el Inca. Al pie de cada una de las cruces se ha prendido una vela y en medio de la oscuridad y el silencio parece que estos símbolos cobran fuerza como inequívocos referentes de identidad. Se ha procedido luego a la invocación inaugural:

- ¡Para ti santa tierra Pacha Mama!

al tiempo que el teniente de gobernador derramaba pisco sobre el suelo. Los acordes de la zampoña señalaron el momento de encender candiles y de iniciar la confección de vestiduras/.../ que otorgarán vida y energía a las cruces para renovar sus fuerza protectora /.../ justo cuando empezó a sentirse un temblor acompañado de un pavoroso bramido :

- «Es por las cruces. Todos los años hay temblor cuando se las viste» , dijo Marta sin apenas inmutarse /.../.

Al despuntar el alba, sobre las cuatro de la mañana, las cruces, ya re-vestidas, fueron trasladadas a la capilla y colocadas en hilera sobre el altar. Este es uno de los pocos momentos del año en que la capilla abre sus puertas. Allí permanecerán hasta el próximo Domingo, día de la gran fiesta /.../.<sup>113</sup>

Cuando este pasado mes de Mayo de 2010 regresé a Pocata, Doña Alejandrina, la única pobladora que queda actualmente en esta comunidad, salió a mi encuentro llevando en una mano un cajoncito de damascos y en la otra las llaves de la capilla. Su marido y ella son ahora los guardianes del poblado desierto y quiso abrirme sus puertas para mostrarme, con orgullo, las cruces que acababan de vestirse. Allí estaban sobre el altar cubiertas con sus florituras multicolores de papel de seda. Todos los pobladores habían

---

113. Cuaderno de campo, en : Teresa Cañedo-Argüelles: *Actores de la Periferia. Historia...* pp. 114-11.

acudido desde sus nuevos asentamientos para bajarlas de sus huaca.cerros y vestirlas.

Aunque los comuneros viven fuera de Pocata, esta comunidad desierta sigue siendo para ellos un referente ceremonial, emocional y comunitario. Allí celebran sus fiestas (la Candelaria y las Cruces) , allí realizan sus asambleas y allí es también donde la producción cobra su sentido ritual y simbólico. Buena parte de sus excedentes los llevan al mercado que se organiza todos los Sábados en Moquegua. Pero otra porción se invierte en rituales. Algunos sobre la cumbre del Cerro Baúl, sobre todo si se trata de emigrantes de altura. Al margen de los *pagos* que se ofrecen en este emblemático cerro a título individual, los serranos acuden en grupos de procedencia para celebrar allí sus efemérides cristianas y porque es para ellos un marco simbólico de cohesión y de arraigo. Pero, como le sucede a la carumeña Cirila Mamani, que vive desde hace doce años en Torata, son muchos los serranos que regresan a Carumas *solo a ratos...para las fiestas, y mas que nada... en sueños.*<sup>114</sup>

El «Buen Vivir» o el «Desarrollo con Identidad» va todavía mas allá de las prácticas democráticas e identitarias proclamadas por el Etnodesarrollo. Implica una nueva manera de utilizar el tiempo, una nueva manera de regular la relación del hombre con la naturaleza y con la población circundante. Una nueva manera de concebir al ser humano. El llamado Buen vivir, la *suma camaña* en aymara o la *suma causai* en quechua, significa *armonía* con los vecinos y con la naturaleza.<sup>115</sup> Y es esa la línea por donde creo que deben discurrir a partir de ahora los estudios sobre identidad.

\*\*\*

---

114. Entrevista realizada en Torata, de Julio de 2000.

115. PELICAN. Programa de Formación de Lideres Indígenas de la Comunidad Andina. Fondo Indígena, Banco Mundial, La Paz ,2005.